

Viejos son los trapos – Parte II

Autores:
Lic. Marta Verónica Zubowicz
MN.N* 42892

*“Así, la historia de cada hombre es esencial,
eterna y divina, y cada hombre, mientras vive
en alguna parte y cumple la voluntad de la Naturaleza,
es algo maravilloso y digno de toda atención” **

La vejez, asociada a la decadencia y a las enfermedades es un estado del que se pretende escapar, si bien desde el vamos ya es una tarea imposible porque, salvo circunstancias imprevistas, llegar a viejos es algo ineludible, mirar a la vejez del lado de la juventud asusta, quizás se deba a que en esos otros viejos también se encuentra la propia vejez... ese futuro inevitable.

A fines de la década de los 60, Bioy Casares escribió una obra magnífica llamada “Diario de la guerra del cerdo”, aunque en el interior de dicha obra se aclara que debería llamarse “Guerra al cerdo”, dado que describe una lucha a muerte contra la vejez a través de atacar, lastimar y matar a los viejos a los que consideran cerdos: “Dicen que los viejos – explicó Arévalo – son egoístas, materialistas, voraces, roñosos. Unos verdaderos chanchos.”¹

El autor nos invita a pasear por los distintos espacios en los que impactan los años

cumplidos, desde la decadencia de la salud, simbolizada en el temor al frío y en la pérdida de los dientes, hasta los miedos de enfrentar el desapego de los amigos, sin evitar incluir el amor, el sexo y la muerte.

La decadencia de la salud

“... y admitió que algunas mañanas despertaba con dolor de cintura, como si el esqueleto se encontrara trabado y hasta enclenque. La aceptación de las propias limitaciones eventualmente es una sabiduría muy triste.”²

El proceso de envejecer es un proceso dinámico, progresivo e irreversible que suele ser mirado en relación directa a la enfermedad, dado que, desde el punto de vista biológico, los daños fisiológicos se acumulan a lo largo del tiempo aumentando la vulnerabilidad y las posibilidades del deterioro de las capacidades físicas, psíquicas y sociales.

*Hermann Hesse. Demián. Centro editor de cultura. 2005. Pág.7

¹ Adolfo Bioy Casares. Diario de la guerra del Cerdo. Emecé Editores 1969. Pág. 86

² Ibídem pág. 18

Si bien estos procesos varían tanto entre los individuos como en las sociedades, se considera estadísticamente a las personas ancianas aquellas que son mayores de 60 o 65 años.

Entre las afecciones físicas asociadas a la vejez se encuentran comúnmente la pérdida de audición, las cataratas, la diabetes y la hipertensión arterial junto a dolores óseos, musculares y articulares.

El interrogante sería ¿las “enfermedades de la vejez” son enfermedades? ¿O simplemente son consecuencias de un envejecimiento normal, de un proceso natural, sin que por ello tengan que considerarse patológicas?

Según José Fishbein. El “acontecimiento somático”³ aparece cuando el aparato psíquico es incapaz de procesar un conflicto, entonces será el cuerpo el que responda a esta imposibilidad, expresando el bloqueo y protegiéndolo del sufrimiento mental pero a costa de enajenarse de sí mismo.

Tanto en la salud como en la enfermedad intervienen múltiples factores que van de lo social y cultural hasta lo familiar e individual. No es lo mismo la vejez de las personas que reciben planes sociales o viven con una jubilación mínima y acuden a hospitales públicos, que aquellos que tienen un buen pasar económico y pueden acceder a la medicina privada; tampoco lo es el que tiene una red de apoyo familiar del que está solo y muchas veces no tiene el interés suficiente

en recuperar su salud porque no tiene con quien compartirla.

Son muchas las variables a tener en cuenta si se pretende encontrar un proyecto que permita que los adultos mayores tengan una mejor calidad de vida. Se debería considerar, por ejemplo, a historia personal, el modo de vida que tienen, cuál es su alimentación, que actividades físicas y sociales realiza, etc., en consonancia con lineamientos sociales que incluyan una cobertura médica, rápida y simple; la obtención de medios económicos necesarios y suficientes, el acceso a la medicación y a la recreación y el derecho a la contención para que se pueda comenzar a hablar de un envejecimiento saludable.

Otro aspecto de la salud es el que se vincula a su psiquis, que suele encontrarse influenciada por las condiciones somáticas, dado que se necesitará más energía y viceversa. El envejecimiento corporal consume energía libidinal y eso impactará en el cuerpo.

Freud explica que *“A raíz del dolor corporal se genera una investidura elevada que ha de llamarse narcisista, del lugar doliente del cuerpo; esta investidura aumenta cada vez más y ejerce sobre el yo un efecto de vaciamiento, por así decir... El paso del dolor corporal al dolor anímico corresponde a la mudanza de investidura narcisista en investidura de objeto. La representación-objeto, que recibe de la necesidad una elevada investidura, desempeña el papel del lugar del cuerpo investido por el incremento del*

³ José Fishbein en El envejecimiento. Psiquis, Poder y Tiempo. Dr. Leopoldo Salvarezza (Compilador) Editorial Universitaria Argentina. 2001. Pág. 152

estímulo.”⁴

Para el psicoanálisis, en un principio, la edad era un obstáculo al tratamiento debido a que la suma de conflictos a lo largo de los años hacía imposible la reelaboración de los mismos.

Freud nos advierte que *«...en la medida en que las personas se acercan a la cincuentena o la sobrepasan suelen carecer de la plasticidad de los procesos anímicos de la que depende la terapia... el material que debería reelaborarse (durcharbeiten) prolongaría indefiniblemente el tratamiento»⁵*

Concepción que en la actualidad (?) sería bastante impropia. En principio, porque al extenderse el periodo de vida, considerar cuándo una persona es anciana no sólo es una cuestión de edad sino de capacidad y, desde siempre, el psicoanálisis ha tenido limitaciones en cuanto a la capacidad de reelaboración de los conflictos en personas de cualquier edad.

Hoy se entiende que un tratamiento psicológico es posible, si bien los prejuicios de la vejez llegan hasta la Facultad de Psicología, comunica Salvarezza, en donde las materias que contemplan las características etarias como Psicología de la Niñez, la Adolescencia y la de Adultos son obligatorias, en cambio la materia Psicología de la tercera edad y vejez es optativa.

Resulta interesante pensar a la vejez como “optativa” precisamente porque no lo es, es un estado asegurado, si todo sucede como es esperable.

Se debería pensar, al igual que lo hace el Doctor Salvarezza, que un tratamiento psicoanalítico para los adultos mayores es posible y necesario, aunque con ciertas restricciones que todo tratamiento psicoanalítico conlleva, sea cual sea la edad del paciente.

Al igual que en su momento fue necesario crear una técnica para abarcar a la población infantil, también habrá que aggiornarse con técnicas específicas para esta población etaria que se encuentra en constante crecimiento.

⁴ Sigmund Freud. Obras Completas. Amorrortu Editores.

2006. Tomo XX. Pág. 160

⁵ *Ibidem*. Pág. 253